

Participación y diversidad política.

Sánchez-Noriega Armengol. Ma. de los
Ángeles.

Cita:

Sánchez-Noriega Armengol. Ma. de los Ángeles (2010). *Participación y diversidad política. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/709>

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) Buenos Aires 28 a 30 de julio de 2010

Título: Una perspectiva de la enseñanza de la metodología de la investigación en Ciencia Política

**Área Temática: Metodología y enseñanza de la Ciencia Política
Debates metodológicos**

**Autora: Ma. de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol
Institución de procedencia: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: ritamontano2002@ yahoo.com.mx**

Resumen

Enseñar a investigar en ciencia política constituye uno de los procesos de aprendizaje más complejos; porque requiere de la reflexión sobre el propio aprendizaje experiencial, que, a su vez integra los conocimientos, habilidades y destrezas que se han adquirido durante toda la vida académica y, sobre todo, de un aprendizaje emocional, que se expresa en la propia seguridad respecto a la formulación del problema que se plantea estudiar, y en la capacidad que se adquiere para tomar distinto tipo de decisiones, en un contexto social que se caracteriza por la incertidumbre.

I. El ámbito institucional

La licenciatura en Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, nació, con la entonces Escuela, en 1951. En aquel momento se definió el aspecto principal del perfil profesional de los egresados: participar en la búsqueda de solución a los grandes problemas nacionales; para ello los futuros profesionistas estarían preparados en virtud de que se reconocía que las ciencias sociales tenían un valor práctico, porque emanaban del concepto científico de los hechos.¹

Hasta la fecha se han establecido seis planes de estudio diferentes y el último de ellos, que data del año de 1997, ha sufrido dos modificaciones, en los años de 2006 y 2008, respectivamente.

A pesar de que hay diferencias sustantivas entre los planes de estudio, vinculadas con las grandes tendencias políticas en el mundo y con los enfoques teórico-metodológicos prevaletentes para explicarlas; con las circunstancias político-sociales de México y, también con las exigencias del mercado de trabajo, hay un aspecto que ha permanecido constante: la concepción del politólogo como un profesional que está preparado teórica y científicamente para conocer y encontrar soluciones a los problemas de la realidad nacional, como reza el plan de estudios de 1966; o como se afirma en el de 1976: “El profesional en ciencia política debe explicarse científicamente la sociedad, y, dentro de ella, los procesos de formación, ejercicio y cambio de poder, así como los procesos de mediación que al hacer política pone en práctica, para lo cual debe manejar críticamente los elementos teóricos, metodológicos y técnicos de la disciplina, y estar interesado en la permanente actualización de sus conocimientos y en la evolución científica de su disciplina. Con el fin de participar activa y críticamente en el proceso de desarrollo y cambio de la sociedad, debe analizar los problemas a que ésta se enfrenta y proponer, y en su caso implementar, soluciones alternativas a estos problemas.”² Mientras que en el actual, el plan de estudios de 1997, se precisa que: “El politólogo analiza, estudia y ofrece soluciones a los conflictos de intereses que se manifiestan en el espacio de lo público, presentes en las estructuras gubernamentales, las organizaciones políticas y sociales. En resumen en las relaciones estructuradas organizativa e institucionalmente, formales e informales, de la dicotomía Estado-Sociedad.”³

Cabe destacar que actualmente la misión de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se define como “Formar profesionistas, maestros e investigadores con alto

¹ Cfr. Sergio Colmenero, *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-2001*, UNAM, México. 2003. pp. 57-58.

² Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1976.

³ Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1997.

nivel académico, valores éticos y culturales, con capacidad para analizar con pertinencia y objetividad los procesos histórico-sociales [...] que contribuyan al desarrollo de la Nación y la sociedad, así como al planteamiento y propuestas de solución de los problemas contemporáneos.”⁴

Si lo que se busca es que la formación profesional del politólogo incluya valores éticos y culturales, habría que partir de una concepción integral del hombre, de la naturaleza y de la vida, temas que no necesariamente han estado incluidos en los programas de las asignaturas; por ello hago referencia a las nuevas perspectivas que sobre estas concepciones se han formulado en otras disciplinas del conocimiento.

II. La construcción de certezas: la motivación humana

Desde sus orígenes, el ser humano se ha formulado preguntas acerca de su origen, su cuerpo, su existencia, sobre la reproducción, sus relaciones con otros seres humanos y con todos los seres vivos, con la naturaleza en su conjunto; y, sobre todo, acerca de la muerte, la cual emerge en su experiencia como la única y última certeza.

Frente a todo el universo, que se le presenta como caótico e incierto, produce las primeras explicaciones tendientes a ordenarlo, a hacerlo inteligible: los mitos.

Los mitos están constituidos por símbolos que son imágenes, señales, representaciones que conforman un lenguaje universal, que trasciende al tiempo, sociedades y culturas. Su creación entrañó procesos psicosociales muy complejos que empezaron hace aproximadamente cien millones de años, cuando el cerebro de los mamíferos se desarrolló de manera extraordinaria; de ellos, el del *homo sapiens sapiens* fue el que creció más que en ninguna otra especie, y se convirtió en el responsable de todo lo definidamente humano, en el asiento del pensamiento; ya que contiene los centros que permiten percibir los sentidos, y a través de él se tienen emociones con respecto a las ideas, el arte, los símbolos y la imaginación.⁵ A él se debe la capacidad de inventar y de atribuir significado a las cosas.

De acuerdo con Gilbert Durand⁶, el símbolo tiene su origen en la conciencia, que dispone de dos formas para representarse en la realidad: una directa, en la cual la cosa parece presentarse al espíritu, como en la percepción o la simple sensación; la otra indirecta, que emerge cuando por alguna razón la cosa no puede presentarse “en carne y hueso” a la sensibilidad, entonces el objeto ausente toma forma en la conciencia mediante una imagen.

En síntesis, el mito integra la estructura que dota de sentido a las representaciones inmersas en el imaginario colectivo y que son comunes a toda la humanidad, en su organización expresan los conflictos internos del individuo y del mundo exterior y se ofrecen soluciones para armonizarlos. Además, compila los códigos creadores de la identidad comunitaria que hacen posible la integración social y el fundamento que

⁴ <http://www.politicas.unam.mx/>

⁵ Cfr. Daniel Goleman, *La Inteligencia Emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*, México, Ediciones B. México, 1995, 397 Pp. Pp. 29, 34-35, 41-42, 48.

⁶ Gilbert Durand *La imaginación simbólica*, Argentina, Amorrortu, primera reimpresión, 2000, 147pp. p.9.

legítima la organización sociopolítica. El mito es el modelo explicativo básico y originario que rige el pensamiento humano.

En los mitos siempre aparece un poder, una voluntad original, muchas veces con un carácter dual, que es la que crea el universo, procediendo, de inmediato, a ordenarlo. En diversas culturas, los mitos se refieren a una creación que es varias veces destruida, hasta el momento en que el dios fundador considera oportuno formar al ser humano, dándole vida, ya sea mediante un soplo de su aliento o de su propia sangre.

Entonces los dioses creadores le ofrecen a la humanidad el universo entero, le entregan el día y la noche, las tierras y los montes, las aguas de mares y ríos, le ofrecen a los animales para que viva de su carne y sus pieles, le dan seguridad de trascendencia gracias a la reproducción.

Los hombres imitan el proceso de creación y sacralizan el espacio, el territorio del cual se van apropiando, mediante rituales que son distintos en cada cultura.

Se da cabida a todas las fuerzas de la naturaleza, las cuales exigen una compensación para mantener sus propios ciclos; entonces, el hombre debe subordinar su voluntad a la de los dioses a cambio de seguir disfrutando de esa estabilidad.

Ante el misterio insondable de la muerte, abundan las explicaciones sobre una vida distinta, en otra dimensión, en otro universo, en otro orden. Entonces se estipulan las cualidades y conductas que deben practicar los seres humanos para hacerse acreedores a esa nueva e invisible organización.

Pero la búsqueda de certidumbre y de orden no se agota en los mitos, de manera paralela se crean otro tipo de certezas: las explicaciones científicas, que se han considerado como representaciones de un conocimiento racional, sistemático, exacto y verificable, aunque provisional. Aunque no hay duda de que las grandes civilizaciones elaboraron conocimientos científicos, perfectamente compatibles con los conocimientos contemporáneos, no es sino hasta el siglo XVII cuando puede hablarse de un método de conocimiento científico que empezó a generalizarse.

En efecto, el paradigma cartesiano estructuró la cosmovisión de la civilización occidental a partir de entonces, guiando el proceso de construcción de conocimientos en todas las áreas del saber. Como se recordará, el método propuesto por Descartes consiste en dividir cada una de las dificultades que se examinan en tantas partes como pueda ser posible, y en conducir los pensamientos mediante el orden que se establece al ir de lo más simple a lo más complejo, “como por grados”, decía. Las ideas claras y distintas, emanadas del proceso de razonamiento, aunadas a la separación y la reducción, determinan que el conocimiento del todo sea igual a la suma de sus partes, que lo cognoscible se limite a lo mensurable y lo verdadero se restrinja a lo evidente, definido por la claridad y la distinción.

Pero los trescientos años de hacer ciencia basada en el innatismo racionalista, dieron un vuelco desde la disciplina más ordenada, lógica y consistente: las matemáticas, cuando un grupo de estudiosos se propuso analizar lo emergente, optar por el caos, por lo no lineal; al proponerse averiguar sobre la incertidumbre, dieron lugar al

nacimiento de un grupo de nuevas ciencias, llamadas, precisamente, “de la incertidumbre”.

Uno de los pioneros de esas ciencias, René Thom definió su trabajo como una matemática de la cualidad, popularizándose su explicación bajo el nombre genérico de “teoría de las catástrofes”, lo más importante de esa novedad epistemológica fue el sentido cualitativo del cambio de estados en la materia y en la vida. La teoría que propone se respalda en el argumento de que los principios matemáticos son idealmente adecuados para analizar –porque fueron creados para analizar- el cambio suave, continuo, cuantitativo, pero que existe otro tipo de cambio, el cambio cualitativo, para el cual es necesario crear un nuevo lenguaje matemático que lo describa y clasifique, este lenguaje está contenido en la teoría de las catástrofes, con ella se propone un desafío que obliga a cambiar la forma de pensar acerca de muchos procesos.⁷

Posteriormente, la ancestral idea de que el proceso de conocimiento científico tendía a establecer certezas, sufrió una conmoción cuando Kürt Gödel, otro matemático, formuló la crítica más contundente a los principios de consistencia y completitud, al enunciar los siguientes postulados: a) Si los axiomas de la teoría de conjuntos fueran consistentes, existen teoremas que no pueden demostrarse que sean ciertos o falsos y b) no hay ningún procedimiento constructivo que pueda mostrar que los axiomas de la teoría de conjuntos son consistentes. “El primer resultado muestra que siempre habrá preguntas que los matemáticos no puedan responder, es decir, la completitud no puede alcanzarse. El segundo expresa que los matemáticos nunca podrán estar seguros que sus axiomas no les llevarán a una contradicción; la consistencia nunca se podrá probar.”⁸

En este contexto, es pertinente aludir a la afirmación de Edgar Morin respecto a que el mayor aporte del conocimiento en el siglo XX fue el conocimiento de los límites del conocimiento y, por ende, la mayor certidumbre que nos ha dado es la imposibilidad de eliminar lo incierto no sólo de la acción, sino del mismo proceso de conocimiento.⁹

La conciencia de la incertidumbre empieza a surgir, el ser humano se encuentra rodeado de inseguridad y se da cuenta de ello, por eso, la educación tiene que afrontar la labor de repensar las incertidumbres que están ligadas al conocimiento que ya se tiene.

En este nivel hay un principio de incertidumbre cerebro-mental, que se deriva del proceso de traducción/reconstrucción propio de todo conocimiento; hay, también un principio de incertidumbre lógica, porque, como decía Pascal, ‘ni la contradicción es señal de falsedad, ni la no contradicción es señal de verdad.’¹⁰ Un principio de incertidumbre racional, ya que si la racionalidad no mantiene su vigilancia autocrítica, cae en la racionalización; y un principio de incertidumbre psicológica, que consiste en reconocer que no somos totalmente conscientes de lo que ocurre en nuestra mente, la

⁷ Marcos Roitman Rosenmann, “Ciencias de la certidumbre y ciencias de la incertidumbre”, en Graciela Arroyo Pichardo, México en la dinámica mundial del siglo XXI, Curso del Programa de actualización y Superación Docente, PASD-DGAPA, México, Enero-Marzo de 2009.

⁸ Ibidem.

⁹ Edgar Morin, *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, Reformar el pensamiento: Bases para una reforma educativa*, Buenos Aires, Argentina, 1ª. Edición, 6ª reimpresión, Nueva Visión, 2007, 143pp. p. 59.

¹⁰ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, 1999. 59pp., p.42.

cual conserva algo fundamentalmente inconsciente¹¹. Freud iría más lejos en este planteamiento pues sostenía que nuestra mente es fundamentalmente inconsciente, y que la conciencia constituye una parte sumamente pequeña de ella.

Encarar la incertidumbre de lo real, para tener siempre presente que la realidad no es evidentemente legible, y que las teorías y los métodos que la traducen pueden hacerlo de manera errónea, porque esa traducción no es otra que la expresión de una idea de realidad, es el nuevo contexto del aprendizaje. También Morin advierte sobre la importancia de las incertidumbres y la ecología de la acción, la cual consiste en tener conciencia de que toda acción incluye el riesgo, el azar, la iniciativa, la decisión, lo imprevisto.¹²

Sin embargo, las ciencias de la incertidumbre no sugieren o abonan la idea de negar la historia de la ciencia, ni de erradicar el método, sino que se dirigen a establecer los límites y las diferencias entre los principios de causación determinista y lo aleatorio de su contingencia histórica. De lo que se trata es de redefinir históricamente los conceptos, afectando conceptos tan básicos como lo simple y lo complejo, noción que, por cierto, fue enunciada por otro gran matemático, contemporáneo de Descartes, Blas Pascal, quien afirmaba: “Como todo es causado y causante, ayudado y ayudante, mediato e inmediato, y como todo se mantiene por un vínculo natural e insensible que relaciona a los más alejados y a los más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo y conocer el todo sin conocer particularmente las partes...”¹³ con lo que apuntaba a una de las cualidades de los sistemas complejos, en los que las partes y el todo se producen conjuntamente y se organizan mutuamente.

La necesidad de explicar esos sistemas organizativos complejos ha hecho posible la interrelación entre diversas ciencias, la ecología dio origen a la idea de ecosistema; las ciencias de la tierra han articulado entre sí disciplinas que habían estado separadas, como la geología, la vulcanología, la meteorología y la sismología cuyos aportes explican cómo se producen los temblores de tierra o erupciones volcánicas en Grecia o Italia a partir de la disminución del peso de la extremidad continental del Sudeste asiático, producto de los monzones.

Por lo que respecta a las ciencias de la vida y las ciencias del hombre, a partir de los descubrimientos de Olduvai, la “nueva prehistoria”, convertida en una ciencia multidisciplinaria permite, gracias a la confluencia de ciencias como la ecología, la genética, la anatomía, las neurociencias, la anatomía, la sociología, empezar a comprender el proceso de hominización, mientras que las ciencias sociales y humanas pueden encontrar en la historia la ciencia multidimensional que integre a disciplinas como la economía, la sociología, la ciencia política, la psicología.¹⁴

Como sostienen Maturana y Varela, estamos frente a la emergencia de una nueva visión de la condición humana gracias a “...las posiciones de vanguardia en las ciencias de la vida, sobre todo de la biología y las neurociencias, las cuales presentan la experiencia del conocimiento y la vida como unidad autopoietica entre cuerpo, mente, cerebro y conciencia reflexiva. Se trata de entender la condición humana como

¹¹ Ibidem.

¹² Ibid.

¹³ Edgar Morin, *La cabeza...*, p.92.

¹⁴ Ibid. pp. 28-31.

proceso social y experiencia ética. En esta perspectiva, los actos cognitivos generan fenómenos socioculturales que determinan el desarrollo del lenguaje, la conciencia y la necesidad de conocer el conocer, el principio ético de la existencia humana...”¹⁵.

La trascendencia de esta ruptura epistemológica que el paradigma de la complejidad supone en la formación del conocimiento y en el proceso educativo, es inconmensurable.

A continuación explico por qué los talleres y seminarios de investigación son el espacio académico idóneo para elaborar un conocimiento politológico complejo.

III. Talleres y Seminarios de Investigación: estudio, confrontación, reconstrucción, y construcción de intersubjetividades

a) Los Talleres y Seminarios de Investigación: La forma de trabajo

La idea de vincular el estudio de una disciplina con la investigación y la docencia surgió en Alemania, durante las primeras décadas del siglo XIX, a iniciativa de Wilhem von Humbolt, el cual sostenía que quienes enseñaban en los niveles más altos del sistema educativo, al dedicarse también a la investigación, debían incorporar a los estudiantes a la práctica de la misma.¹⁶

Con el tiempo, la enseñanza de la investigación y la construcción de nuevos conocimientos, se institucionalizaron en el laboratorio de investigación-docencia, para el estudio de las ciencias naturales, y en los talleres de investigación-docencia en el caso de las ciencias sociales y las humanidades; ambos espacios estructurados en función de la búsqueda de soluciones para resolver los problemas de investigación que se presentan en sus respectivos campos de conocimiento.

Así pues, los talleres y seminarios son los espacios académicos en los que los estudiantes se ejercitan en los procedimientos de investigación e integran los conocimientos adquiridos en las materias teóricas, histórico-sociales y técnico-instrumentales, son, como los concibiera Wright Mills, el espacio privilegiado para desarrollar el arte de trabajar creativamente el conocimiento.

Sin embargo, para trabajar creativamente el conocimiento, es necesario guiar a los estudiantes en un proceso de reflexión que les permita ir distinguiendo las cualidades entre los conceptos, las categorías y las ideas que pueden corresponder a juicios y prejuicios; explorar el propio pensamiento debe convertirse en un ejercicio permanente, en el que las incertidumbres empiecen a aparecer para incorporarse como nociones también válidas. Indagar sobre los valores que poseemos, darnos cuenta de cómo nos relacionamos con los otros y con nuestro contexto natural y sociocultural; explorar los sentimientos e ideas que nos despiertan y las respuestas conductuales que ofrecemos, son ejercicios que posibilitan la comprensión de nuestro ser en el mundo.

¹⁵ Marcos Roitman Rosenmann, “Ciencias de la certidumbre y ciencias de la incertidumbre”, op.cit.p.269.

¹⁶ Burton R, Clark. Las universidades modernas. Espacios de investigación y docencia. México, Porrúa, 1997, p. 9.

Gracias a los estudiantes que han cursado los talleres y seminarios de investigación que imparto, he podido conocer una diversidad de formas de ser, de pensar de sentir, de relacionarse, de aprender; aunque la unidad también está presente en las maneras de comportarse, en sus expresiones, en sus procesos de desarrollo intelectual, en ocasiones llego a saber de sus motivaciones, sobre sus fracasos y sus sueños.

Intento acercarme a la comprensión de sus subjetividades y la considero una interrelación fundamental para promover el proceso de enseñanza-aprendizaje. Elegí a la ciencia política, que es la disciplina en la que me formé profesionalmente, como el campo para lograr que los alumnos construyan sus conocimientos, aprendiendo a aprender, aprendiendo a ser y aprendiendo a hacer.

Expongo las principales dinámicas que se efectúan en los cursos y explico mis razones para ello; lo que manifiesto sobre cada una de ellas es el objetivo principal para impulsarla, tal vez al aplicarlas sistemáticamente, el conjunto genere más entrelazamientos, ideas, estados de ánimo, habilidades y destrezas de las que puedo observar o de las que intuyo, pues el todo siempre es mayor que la suma de sus partes.

Inicio mis cursos de metodología o de taller de investigación, estableciendo las reglas del mismo, los horarios de entrada al salón de clase, el tipo y la secuencia del trabajo a realizar, presento el programa de la asignatura, la forma en que deben realizar sus controles de lectura, los criterios de evaluación y las normas de respeto mutuo que habrán de seguirse.

A continuación propongo la lectura de algún texto que les recuerde, porque lo estudiaron desde la primaria, la constitución anatómica y biológica de los seres humanos. Esa actividad, igual que muchas otras que se realizan, resulta extraña, incomprensible para llevarse a cabo en una asignatura de ciencia política. Por ello debo explicarles que tenemos que partir de saber cómo estamos constituidos, y cuáles son las cosas que necesitamos hacer para estar sanos. Respirar correctamente, iniciar el día con una comida sana, evitar los azúcares y los alimentos chatarra, para que el cerebro funcione correctamente, así como hacer ejercicio, son algunas de las conductas cuya importancia los alumnos comprenden y los que no las practicaban, empiezan a hacerlo.

Estudiar y elaborar el control de lectura respectivo, sobre el libro de Daniel Goleman, “La Inteligencia Emocional”, es otro de los ejercicios iniciales, esta lectura tiene como objeto que sepan, así sea *grosso modo*, cómo es la arquitectura del cerebro y cómo funciona. Éste libro es especialmente interesante porque se refiere al mecanismo neurobiológico que desata nuestras emociones, y cómo afectan al funcionamiento total de nuestro cuerpo; profundizo en lo aprendido mediante algunas reflexiones sobre el libro de Charles Darwin, “La expresión de las emociones en los animales y en el hombre”. Los estudiantes participan exponiendo alguna experiencia y recordando cómo se sintieron en los momentos de tristeza, de enojo, de angustia, etcétera. Sobre todo, confirman que todos tenemos emociones, que no podemos evitarlas y que, tal vez, lo único que podemos hacer con ellas es darnos cuenta, sentirlas. Asimismo como afirmo que la expresión verbal de las emociones pensadas tiene un impacto decisivo en la autoafirmación de la identidad profesional, generacional, y familiar, considero que repercute en el desarrollo de su potencial para aprender.

En el seminario de titulación se trabaja especialmente sobre el miedo que se desata al elaborar la tesis, miedo que, la mayor parte de las veces, se origina en la inseguridad que tienen respecto a sus capacidades para realizarla y en la perspectiva de abandono de la vida estudiantil.

Reflexionar y escribir un listado acerca de todas las cosas que saben hacer en relación con las actividades escolares, por ejemplo, se leer, se escribir, se estadística, ó puedo aplicar teoría de conjuntos, manejo tales programas de cómputo, etcétera, con la correspondiente autoevaluación en su desempeño, como muy bien, bien, regular, tiene la función de permitirles examinar sus aprendizajes y saberes, habilidades y destrezas; contribuye a su autoafirmación, al mismo tiempo que capta su atención con respecto a las áreas en las que necesitan mejorar para desempeñarse mejor.

Porque sostengo que para el buen funcionamiento del taller los alumnos deben de ir integrando los conocimientos que han obtenido en las asignaturas previas y paralelas, siempre incluyo, en los reportes de lectura del curso, una deliberación acerca de la relación que tiene el texto estudiado con alguna de las lecturas hechas en otras asignaturas. Analizan el problema de investigación propuesto, los conceptos que se utilizan, los objetivos que se señalan, el método seguido para la construcción de los datos, el carácter de la investigación (teórica o aplicada) la formulación de la o las hipótesis, el procedimiento para comprobarla y si se logró hacerlo, por último discuten sobre las perspectivas que dicho trabajo abre para la formulación de otras problemáticas.

Evito lecturas en las que se comenta o discute a otros autores, prefiero las fuentes directas, aunque si les recomiendo que lean el estudio previo o la introducción al texto en cuestión. Cuido un aspecto primordial: la biografía del autor. Creo que es muy importante que los estudiantes humanicen a los autores, que puedan identificarse con las personas concretas que vivieron o viven en un momento histórico-social concreto, en una cultura específica, porque sus conocimientos, inquietudes y aportes son el resultado no sólo de su preparación intelectual, sino de su práctica social. Vivencias, anécdotas, cartas, diarios, son fuentes de información que permiten el acercamiento a la condición humana común, muchas veces acudo a ejemplos de mi propia experiencia, porque al volver al pasado, también puedo establecer vínculos de comprensión, de empatía, necesarios para el buen desempeño del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las penurias económicas que pasó Carlos Marx; la situación privilegiada y luego desafortunada de Maquiavelo, que lo condujo a la prisión y la tortura; el encierro de Kant durante varios años para dedicarse al estudio, o el conocimiento de las condiciones de vida de cualquier autor contemporáneo, son elementos que posibilitan una mejor comprensión no sólo de los autores y sus obras, sino del contexto histórico-social en el que se crearon.

La recuperación de la historicidad de la disciplina es un factor determinante para la comprensión de una obra porque proporciona el contexto cognitivo, espacial y temporal que le dio origen. Además, es una referencia necesaria para la adecuada formulación de sus propios problemas de investigación, en tanto que se dan cuenta de que sus inquietudes investigativas responden también, de una u otra forma, a su momento histórico.

Periódicamente, de acuerdo con las lecturas hechas en el curso, les pido que escriban todo lo que saben sobre el estado, el poder, la democracia, teniendo especial cuidado de que citen a los autores que estudiaron. Este ejercicio tiene como finalidad que reflexionen acerca de los conocimientos específicos que tienen, y también sobre aspectos confusos y poco claros; sirve para que aprecien las diferencias en los contenidos de los conceptos, que es otra forma para que reconozcan la historicidad de las teorías, conceptos y metodologías, es una manera de incitarlos a la reflexión epistemológica.

b) El estudio de las grandes polémicas

Asunto particularmente importante es que los estudiantes se aproximen a la comprensión de la problemática que entraña la definición del objeto de estudio de la ciencia política.

Esta dificultad se explica porque, como afirma Adrián Leftwich, las disciplinas no llegan totalmente formadas al mundo de la ciencia y al igual que ocurre en todos los otros campos de la vida social, evolucionan y cambian con el tiempo en el curso de la interacción con su medio, con las demás disciplinas y en respuesta a los problemas que se presentan dentro de ellas, entre ellas y con el mundo real¹⁷.

Por ello, la reflexión sobre el objeto de estudio de la ciencia política los sitúa en el debate, señalado hace tiempo por Gabriel Almond, respecto a la existencia diferentes escuelas y corrientes, que sostienen concepciones opuestas sobre lo que es y lo que debería ser.

Si es la ciencia que estudia al Estado, o la ciencia que estudia las relaciones de Poder en la sociedad, es un tema recurrente en cada uno de los cursos, aunque hace tiempo autores como Hanna Arendt sostuvieron que el término Poder debía utilizarse sólo para referirse al Estado; pero si se considera que la ciencia política estudia los “hechos políticos” se enfrenta la opinión, sostenida por Pierre Bordieu, de que no existen como tales, sino que cualquier hecho, tema, acontecimiento, o accidente de la naturaleza tiene el potencial de tornarse político si es visto como un asunto de interés público, de acuerdo con una interpretación de Soledad Loaeza. Asimismo reconocen la aportación de Giovanni Sartori respecto a que la es la disciplina encargada de estudiar los diversos aspectos de la realidad política, con la metodología de las ciencias empíricas, con objeto de explicarla lo más plenamente posible¹⁸.

De lo que se trata es de que los alumnos comprendan que la ciencia política y, consecuentemente, el proceso de la construcción de su objeto de estudio se ha erigido sobre dos grandes pilares: uno ha sido optar por un alto grado de especialización dentro de un paradigma conceptual dominante y su reflejo en la realidad empírica; por lo que, desde que se inicia la investigación, la información es selectiva e integrativa; y otro, en el que se privilegia la formación en los grandes paradigmas, abriendo tanto como es

¹⁷ Adrián Leftwich, *¿Qué es la Política?* FCE, Breviarios, Núm. 438, México, 291pp.p.19.

¹⁸ Cfr. César Cancino, *La muerte de la Ciencia Política*, Premio de Ensayo *La Nación/Sudamericana*, primera edición, México, Debate, 2010, 366pp.p.130.

posible el abanico de marcos conceptuales y estrategias metodológicas, aunque este tipo de especialización se considera adecuado para estudios de posgrado¹⁹.

A partir del aprendizaje sobre los diferentes enfoques respecto a este asunto esencial y respecto de otros temas de estudio propios de la disciplina, van aprendiendo que es difícil, por no decir un ejercicio inútil, intentar determinar qué autor es el que tiene “la” razón, entrenándose en el desarrollo de un pensamiento crítico. Se dan cuenta de que ellos mismos tienen preferencias por determinado enfoque teórico-metodológico ó, por el contrario, que les interesa privilegiar el análisis de tipo empírico-cuantitativo, y estudian más a fondo la orientación de su interés, para lograr cierto dominio sobre sus cualidades y exponerla con coherencia.

Ocasionalmente divido al grupo en dos grandes equipos y a uno de ellos le asigno una situación problematizada, le solicito que explique cómo la abordaría, qué conceptos utilizaría para analizarla, lo invito a que reflexione sobre los conocimientos que tendría que tener para profundizar en su comprensión y qué soluciones tendría la problemática presentada, el otro equipo tiene que presentar todos los argumentos posibles para contradecir lo dicho por sus compañeros. Con ello busco que se den cuenta de la diversidad de propuestas teóricas, analíticas y prácticas que puede haber en torno a un problema, les aclaro que su razonamiento no puede basarse en lugares comunes, ni en juicios como “es obvio...”, sino que tienen que hacerlo como estudiosos de la ciencia política.

Los ejercicios clasificatorios, la comparación de casos relativamente homogéneos, es otra estrategia que también ocupo.

Un asunto sumamente atractivo, detonador de pensamientos analíticos y creativos, se refiere al método o los métodos más adecuados que se han creado tanto para construir la propia disciplina, -en la medida en que la realidad que estudia es dinámica y cambiante- como para abordar los aspectos de la realidad política objeto de investigación, ya que para algunos politólogos la ciencia política es una ciencia exacta, formal, matemática, estadística y experimental, es decir, dominada por el culto a lo cualitativo y el método lógico deductivo, dedicada a la construcción de “leyes generales”, lo que la ha conducido, en opinión de Sartori, a formular un discurso superficial e intrascendente. Mientras que para otros estudiosos, es una ciencia que se construye a partir de la utilización de diversos métodos, sin descartar los de las ciencias empíricas, entre los que se incluyen los propios de la historia, la filosofía y el derecho. Esta escuela asume que las relaciones en las ciencias sociales son menos predecibles que en las ciencias exactas, porque la información que se maneja, que son las acciones y circunstancias humanas, se rigen por la memoria, el aprendizaje, las aspiraciones y la consecución de objetivos, lo cual tiende a limitar el descubrimiento de regularidades²⁰.

¹⁹ Cfr. Manuel Villa, “El equilibrio elusivo: diversidad de conocimientos y síntesis analítica”, en Carmen Solórzano Marcial y Karla Valverde Viesca, Coordinadoras, *Experiencias Docentes en Ciencias Sociales para la Educación Superior*, México, UNAM, 2009, p.122.

²⁰ Cfr. Gabriel A. Almond, *Una Disciplina Segmentada. Escuelas y Corrientes en las Ciencias Políticas*. Estudio introductorio de Juan de Dios Pineda Guadarrama. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., FCE, México, 1999, 460pp.p.31.

Reflexiones finales y nuevos enfoques

Inicié esta breve exposición haciendo referencia a los distintos planes de estudio de la licenciatura en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, para poner de manifiesto que, tradicionalmente, la institución ha buscado formar profesionistas con elevado nivel académico y poseedores de valores éticos y culturales que les permitan aportar soluciones a los diferentes conflictos de intereses que se manifiestan en el espacio de lo público.

Este objetivo sólo puede cumplirse sobre la base del estudio y análisis de la complejidad humana, porque una visión que se fundamenta sólo en la razón instrumental, en el método cuantitativo y lógico-deductivo, altera, deforma y sesga la experiencia del conocimiento y la cultura, de la conciencia.

El nivel de conocimientos alcanzados en la era actual, la era de la globalización, ha puesto de manifiesto el entramado que integra la vida natural y humana; ha señalado la imposibilidad de singularidades independientes y aisladas, ha destacado el vínculo entre el uno y el todo, entre lo homogéneo y lo diverso; ha manifestado la existencia de transformaciones cualitativas en todos los órdenes.

Y mientras que en el área de las matemáticas, disciplina cuyo modelo de producción de conocimientos es el prototipo que históricamente han utilizado y aplicado, de manera libre o forzada, todas las demás ciencias, se reconoce con humildad la necesidad de crear un nuevo lenguaje, con todas las implicaciones que ello acarrea, que explique el cambio cualitativo que se observa en todos los órdenes de la vida, la ciencia política ha perdido de vista su objeto fundamental de estudio: el *zoon politikon*.

En efecto, ha limitado, en el mejor de los casos, el estudio de la actividad política fundamentándose en algunos grandes postulados teórico-metodológicos, pero ha desechado el proceso de construcción filosófica, eliminando de su estudio las únicas interrogantes que han atravesado toda la historia humana, las que han acompañado el proceso de hominización.

El estudio de la historia de la teoría política es escaso; poco se profundiza en la historicidad de la disciplina, desconociéndose los aportes de los pensadores clásicos, entre ellos los que parten de la idea de que el mundo es un caos mientras no existe un ser que razone sobre él y lo estructure, como lo plantea Hobbes.

No conforme con ello, la ciencia política ha expulsado el análisis de los fundamentos teórico-metodológicos de los grandes paradigmas que le han dado cuerpo, erigiendo una variedad de argumentos más o menos insustanciales para evitar abordar la problemática de las relaciones humanas en toda su complejidad. Considera y aplica diversos tipos de razonamiento que se sustentan en la racionalidad, reconociendo sólo una manera de razonar como válida y correcta: la propia.

La ciencia política contemporánea o buena parte de ella, se ha ido desprendiendo de su esencia, de su andamiaje, del estudio del hombre político, que es el único carácter social que el hombre tiene, pues significa la construcción de su experiencia de vida, de su ética.

Estoy empeñada en mi práctica como politóloga a poner mi granito de arena para lograr que los estudiantes de ciencia política que comparten conmigo una parte de su desarrollo humano puedan, mediante la práctica de la lectura, la reflexión, el análisis, la redacción y la discusión, así como de la apertura para que compartan cuando lo desean sus experiencias de vida, sus emociones, sus proyectos e ilusiones, aprendan a reconocerse en su dimensión compleja, bio-social-político antropológica, y que este hecho, los capacite para investigar y proponer soluciones a cualquier situación, asumiendo no sólo las certezas que logran construir, sino también, la incertidumbre que no cabe en la mera racionalidad técnico instrumental.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel. *Una Disciplina Segmentada. Escuelas y corrientes en las Ciencias Políticas. Estudio introductorio de Juan de Dios Pineda Guadarrama*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., FCE, México, 1999, 460pp.
- Burton, R. Clark. *Las universidades modernas. Espacios de investigación y docencia*. México, Porrúa, 1997.
- Cancino, César. *La muerte de la Ciencia Política*, Premio de Ensayo *La Nación/Sudamericana*, primera edición, México, 2010, Debate, 366pp.
- Colmenero, Sergio. *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-2001*, UNAM, México. 2003.
- Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*, Argentina, Amorrortu, primera reimpresión, 2000, 147pp.
- Goleman, Daniel. *La Inteligencia Emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*, México, Ediciones B. México, 1995, 397 pp.
- Leftwich, Adrián. *¿Qué es la Política?* FCE, Breviarios, Núm. 438, México, 291pp.
- Morin, Edgar. *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, Reformar el pensamiento: Bases para una reforma educativa*, Buenos Aires, Argentina, 1ª. Edición, 6ª reimpresión, Nueva Visión 2007, 143pp.

_____ *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, 1999. 59pp.

Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 1976.

Plan de Estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, 2008.

Roitman Rosenmann, Marcos. “Ciencias de la certidumbre y ciencias de la incertidumbre”, en Graciela Arroyo Pichardo, *México en la dinámica mundial del siglo XXI, Curso del Programa de actualización y Superación Docente, PASD-DGAPA*, México, Enero-Marzo de 2009.

Páginas Web

<http://www.politicas.unam.mx/>